

**San
Antonio
de
Padua**



**13
de
Junio**

El papa León XIII
llamó a san Antonio
de Padua:

**'El santo
de todo el mundo'**

porque su imagen
y devoción se
encuentran por
todas partes.





**A San Antonio
se le suele
representar:**

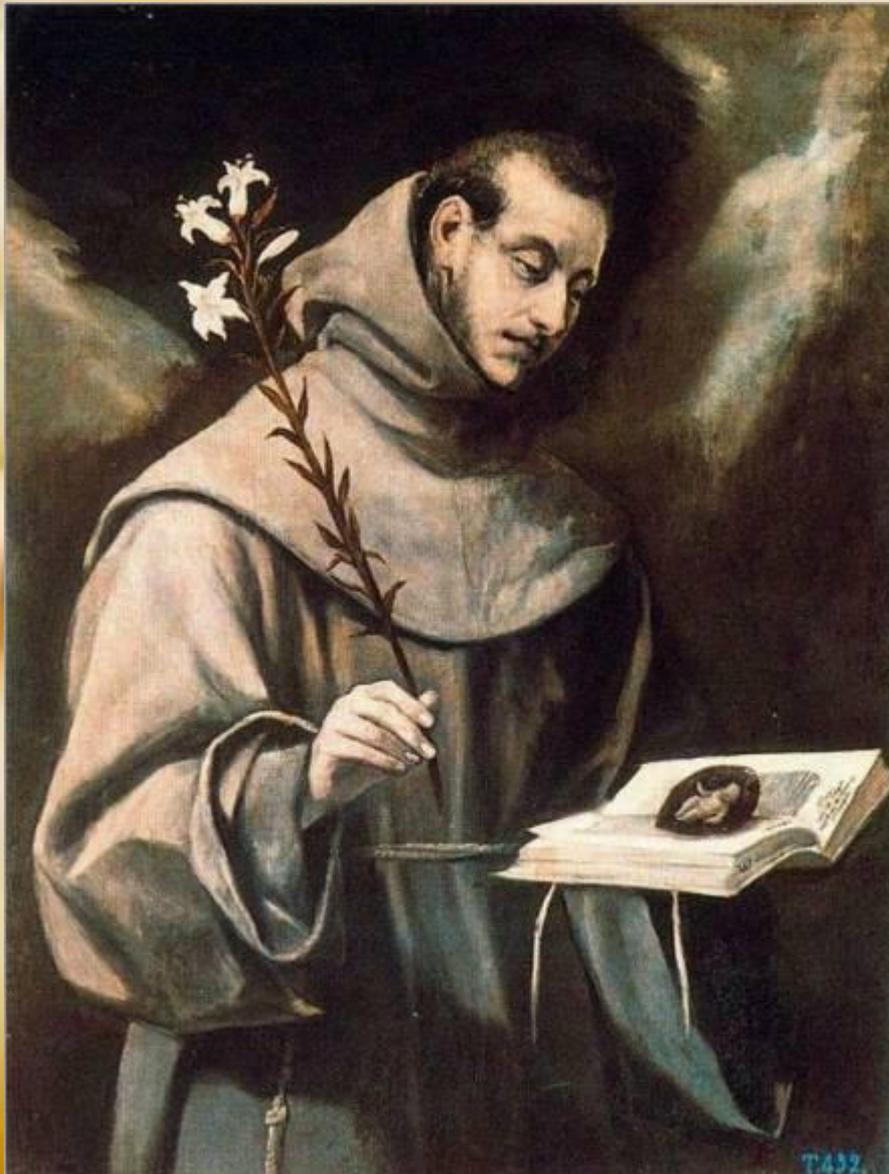
**con el Niño Jesús
en los brazos**



Esto se debe a un suceso cuando el santo estaba de visita en casa de un amigo.

El amigo de san Antonio, al asomarse, vio que el santo estaba arrobado contemplando a un niño hermosísimo que sostenía en sus brazos.





Es llamado
“Doctor
Evangélico”,
pues escribió
sermones para
todas las
fiestas del año.

Otra característica del santo es su gran caridad. De ahí la práctica cristiana de:

El pan de san Antonio



Es patrono de:



**mujeres
estériles,
pobres, viajeros,
albañiles,
panaderos y
papeleros. Se le
invoca por los
objetos perdidos
y para pedir un
buen esposo/a.**



Nació en Lisboa (Portugal) el año 1195. Su nombre era Fernando. Comenzó a llamarse Antonio, al recibir el hábito franciscano.

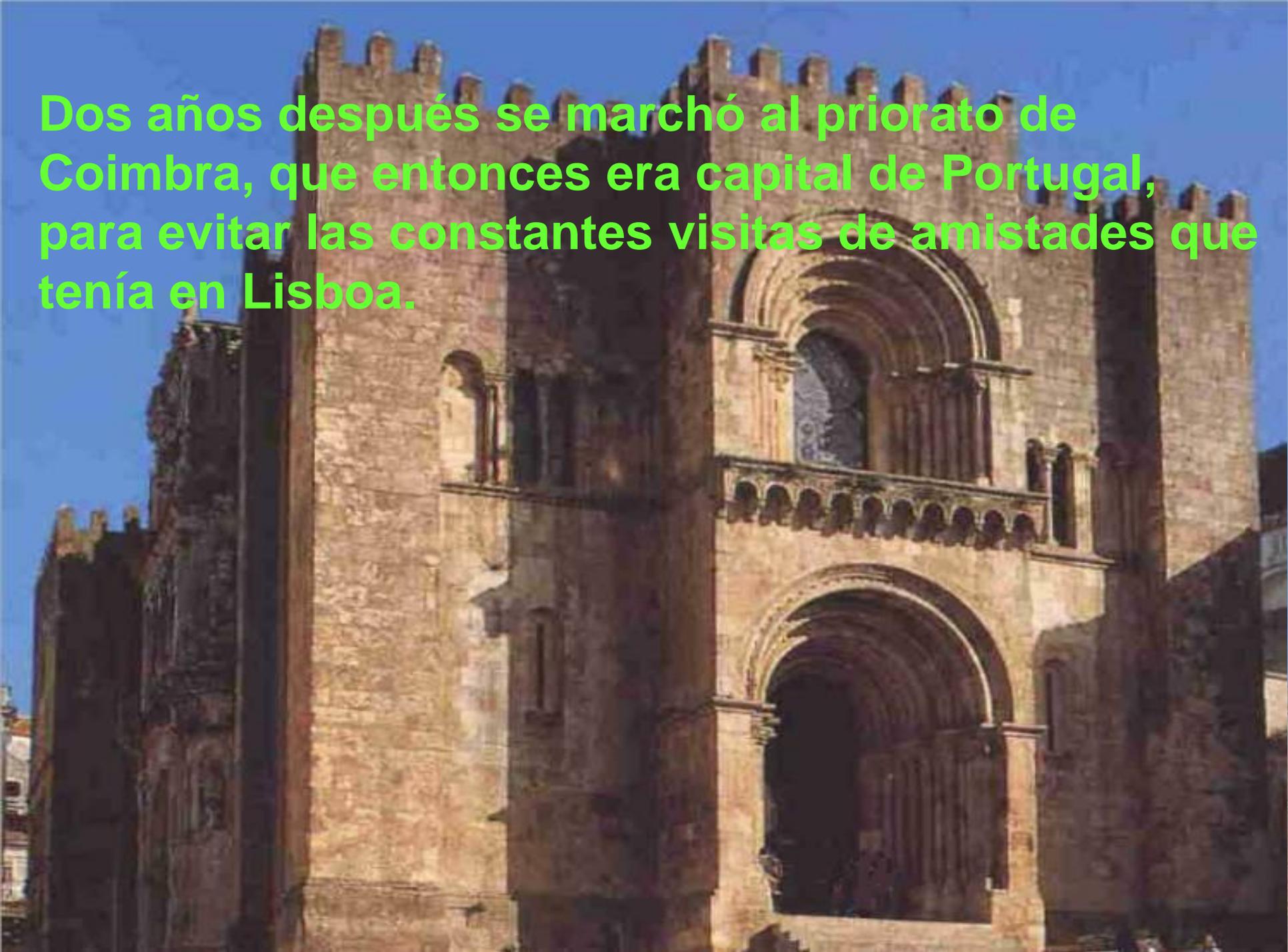


Para sus primeros conocimientos asistió a la escuela de la catedral. A los quince años ingresó en los canónigos regulares de san Agustín.

Desde su más tierna edad profesó una especial devoción hacia la Virgen María, a la cual se consagró y la tuvo como sostén y guía de su vida.



Dos años después se marchó al priorato de Coimbra, que entonces era capital de Portugal, para evitar las constantes visitas de amistades que tenía en Lisboa.





En Coimbra se dedicó por entero a la plegaria y al estudio. Gracias a su extraordinaria memoria, llegó a grandes conocimientos de la Sagrada Escritura.

En el año 1220 el rey don Pedro de Portugal trajo de Marruecos las reliquias de unos franciscanos martirizados. Hubo una gran conmoción, también entre los religiosos donde estaba Antonio.



Poco tiempo después llegaban unos franciscanos al convento donde estaba Antonio, que aún se llamaba Fernando.

El santo se interesó vivamente por la vida de Francisco de Asís y sus enseñanzas.



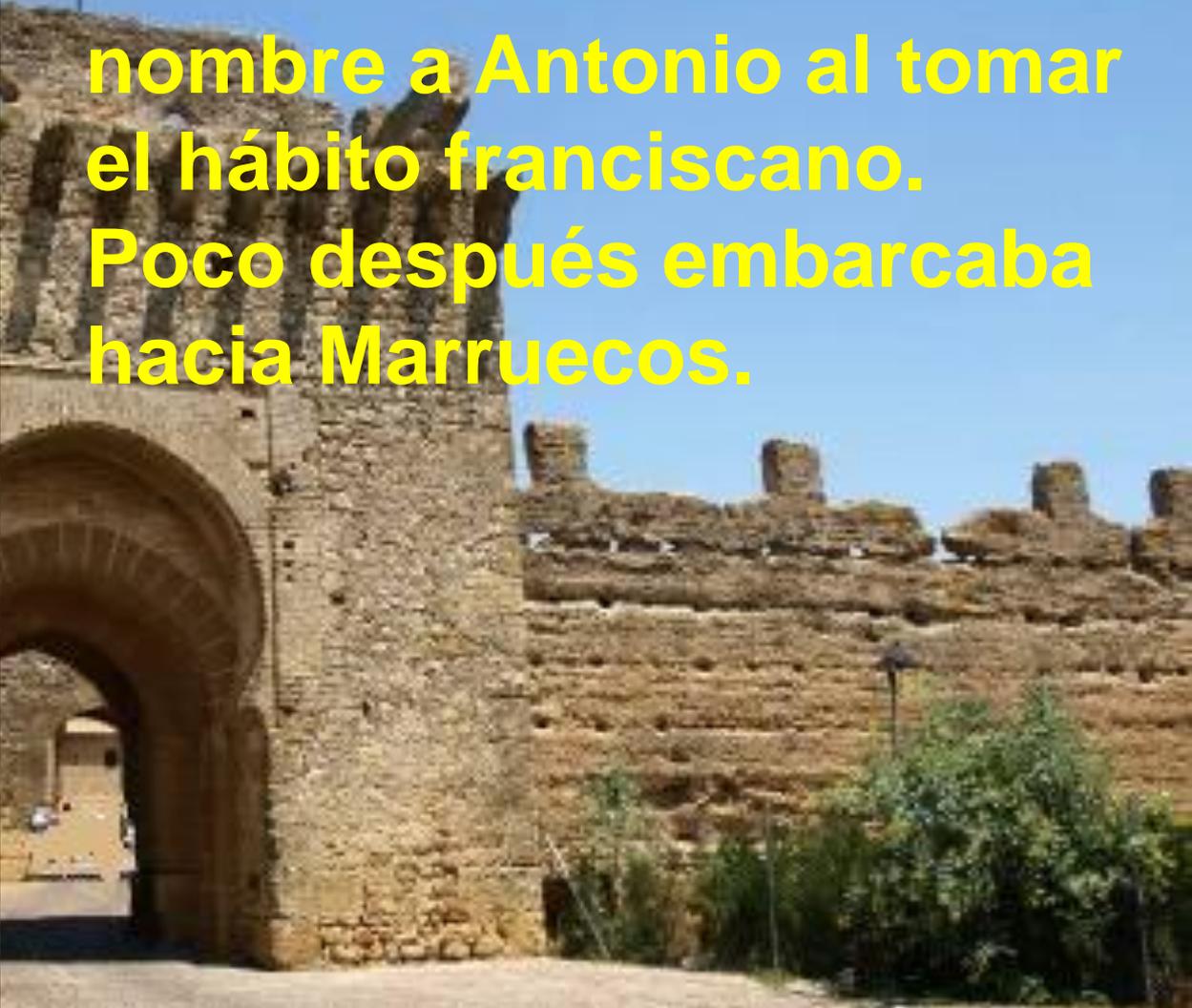
Le impresionó vivamente la regla de san Francisco y decidió hacerse franciscano.

Sólo puso como condición ser enviado a Marruecos para poder dar su vida por Cristo, como los mártires franciscanos.





Por Agosto de 1220
Fernando cambiaba de
nombre a Antonio al tomar
el hábito franciscano.
Poco después embarcaba
hacia Marruecos.

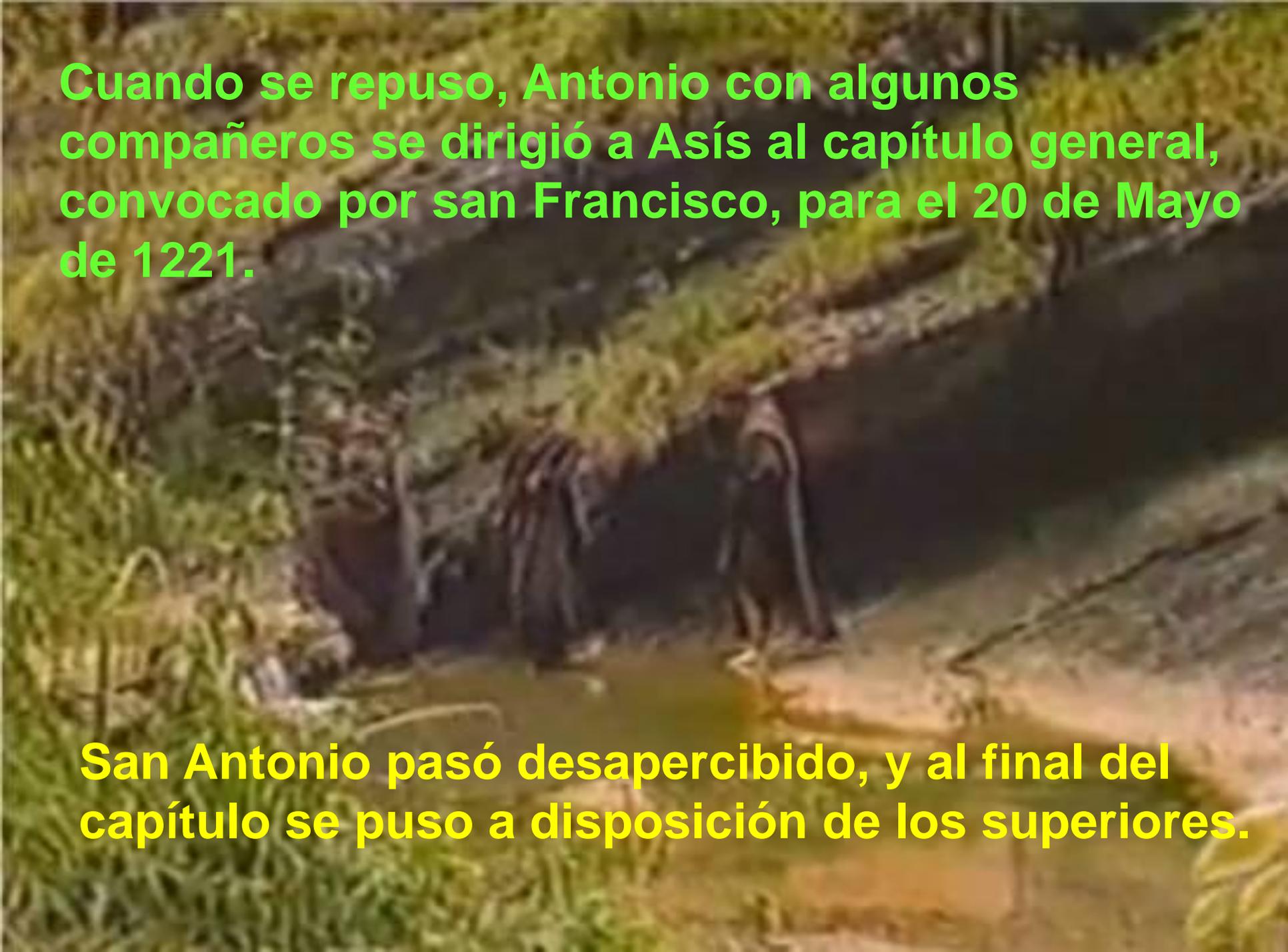


Al llegar a Marruecos enfermó. Y después de unos meses decidió el superior que volviese a su tierra.

Pero hubo una gran tormenta.

El barco, llevado por fuertes vientos, malamente pudo llegar a la isla de Sicilia, al sur de Italia.



A background image showing a river with a wooden bridge crossing it. The scene is surrounded by lush green vegetation and trees. The lighting is bright, suggesting a sunny day.

Cuando se repuso, Antonio con algunos compañeros se dirigió a Asís al capítulo general, convocado por san Francisco, para el 20 de Mayo de 1221.

San Antonio pasó desapercibido, y al final del capítulo se puso a disposición de los superiores.

Fue enviado a una pequeña comunidad cerca de Forlì. Se dedicaba especialmente a la oración y al servicio de los otros frailes. En el convento cumplía las labores más humildes, como la limpieza.



Tan extraordinarias dotes de Antonio no podían quedar ocultas

Iba a celebrarse una ordenación sacerdotal de dominicos y franciscanos en Forlì. Normalmente predicaba algún dominico; pero por un mal entendido ninguno estaba preparado. Se convino que predicase algún franciscano. Pero ninguno se sentía capaz.



El superior le rogó insistentemente a Antonio que fuese él quien predicase en esa ocasión, para no quedar mal con los dominicos.

**Antonio
humildemente
aceptó.**



Todos quedaron maravillados del torrente de sabiduría que fluía de los labios de Antonio.



Cuando se enteró el padre provincial, le llamó a Antonio para destinarle al apostolado de la predicación.

Predicaba sobre todo por el norte de Italia. En aquellos lugares había muchos herejes, especialmente cátaros. San Antonio con su gran elocuencia razonaba con ellos y obtenía grandes conversiones.



En Rímini tuvo una mayor oposición de los herejes. Y el santo recurrió a la eficacia por medio del milagro.



Como la gente no quería escucharle, porque se lo impedían los herejes,



Se fue a la orilla del mar y comenzó a predicar a los peces.

Oíd la palabra de Dios, vosotros peces del mar y del río, ya que no la quieren escuchar los infieles herejes”.



A su palabra acudieron miles de peces, que sacaban sus cabezas fuera del agua y las movían en señal de aprobación.

Aquel milagro despertó gran entusiasmo en la ciudad, teniendo que ceder los herejes.



Algunos llamaban a san Antonio: Incansable martillo de los herejes.



Además de la misión de predicador, a san Antonio se le dio el cargo de lector en teología entre sus hermanos.

Fue el mismo san Francisco en una carta famosa en la historia franciscana.

**A fray Antonio, mi obispo, fray
Francisco, salud en Cristo:**



**Me place que interpre-
téis a los demás frailes
la sagrada teología,
siempre que este estu-
dio no apague en ellos
el espíritu de la santa
oración y devoción,
según los principios de
la regla. Adiós”.**

Cada vez con mayor claridad se advirtió que la verdadera misión de Antonio era la predicación.

Muchos cerraban las tiendas o talleres para escuchar sus sermones. Algunas mujeres se pasaban la noche en la iglesia para tener un buen puesto. Y como no cabían en la iglesia a veces tenía que predicar en la plaza.

Tuvo que ir a Francia en una misión especial predicando, al mismo tiempo que dominicos y cistercienses, contra los herejes.

Durante los últimos años, la ciudad de Padua fue el centro de sus predicaciones.



Mientras predicaba san Antonio a sus hermanos, los franciscanos, en el capítulo provincial de Arles,



**uno de ellos
tuvo la
visión de san
Francisco
con los
estigmas.**

San Antonio fue enviado por el capítulo general de 1226 ante el papa, para exponerle las cuestiones surgidas entre los franciscanos. Aprovechó para obtener del papa la autorización para dejar las clases y dedicarse sólo a la predicación.



En la cuaresma de 1231, aunque su salud era débil, san Antonio predicó los 40 días seguidos. Al terminar estaba agotado y tuvo que retirarse con algunos compañeros a los bosques de Camposampiero.



Se dedicó sobre todo a la oración y a la contemplación de la presencia de Dios en la naturaleza.



El santo sintió que sus días estaban contados.



Pidió que le llevarsen a Padua, donde tanto había trabajado y era querido. Pero sólo llegó a las afueras de la ciudad, junto al convento que tenían las clarisas.



Era el 13 de Junio de 1231. En la habitación del capellán de las clarisas recibió los últimos sacramentos.



Entonó un canto a la Santísima Virgen

Y tenía la mirada fija con una sonrisa en los labios. Un religioso le preguntó qué veía.



Y sonriendo dijo:

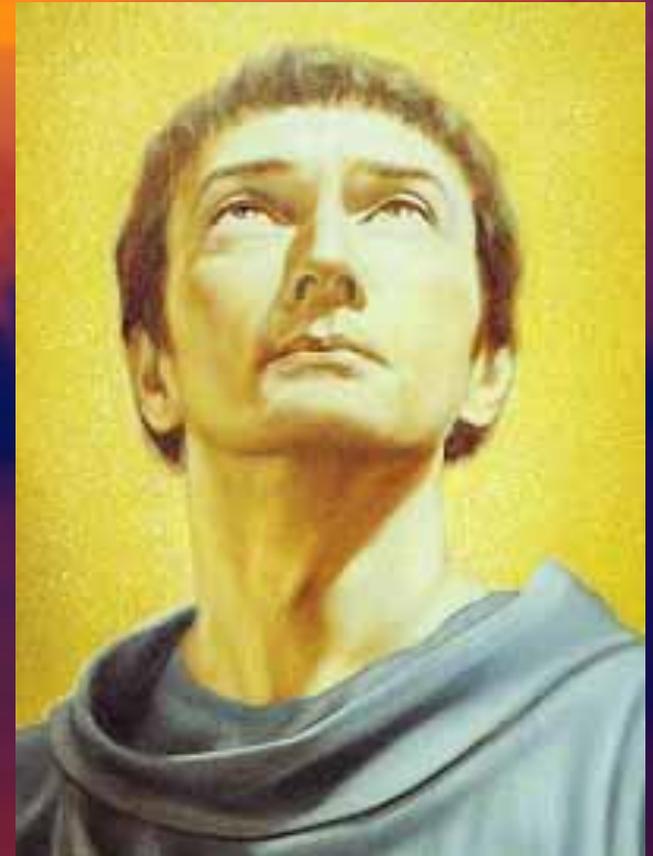
Veo venir
a Nuestro Señor



Y unido con los religiosos en el rezo de los salmos, entregó su alma al Creador.

**Era el 13 de Junio de 1231.
Tenía 35 años.**

Los niños de Padua recorrían la ciudad gritando: “Ha muerto el santo, ha muerto san Antonio”.





San Antonio de Padua fue canonizado el 30 de Mayo de 1232, menos de un año después de su muerte.

El papa Gregorio IX en ese momento le llamó “Doctor de la Iglesia”. Oficialmente fue nombrado el año 1946 por Pio XII.

La razón de su pronta canonización fueron los muchos milagros que realizó.

Muchos son los milagros que Dios hizo por intercesión de san Antonio después de su muerte.

Pero veamos algunos de los más célebres durante su vida.



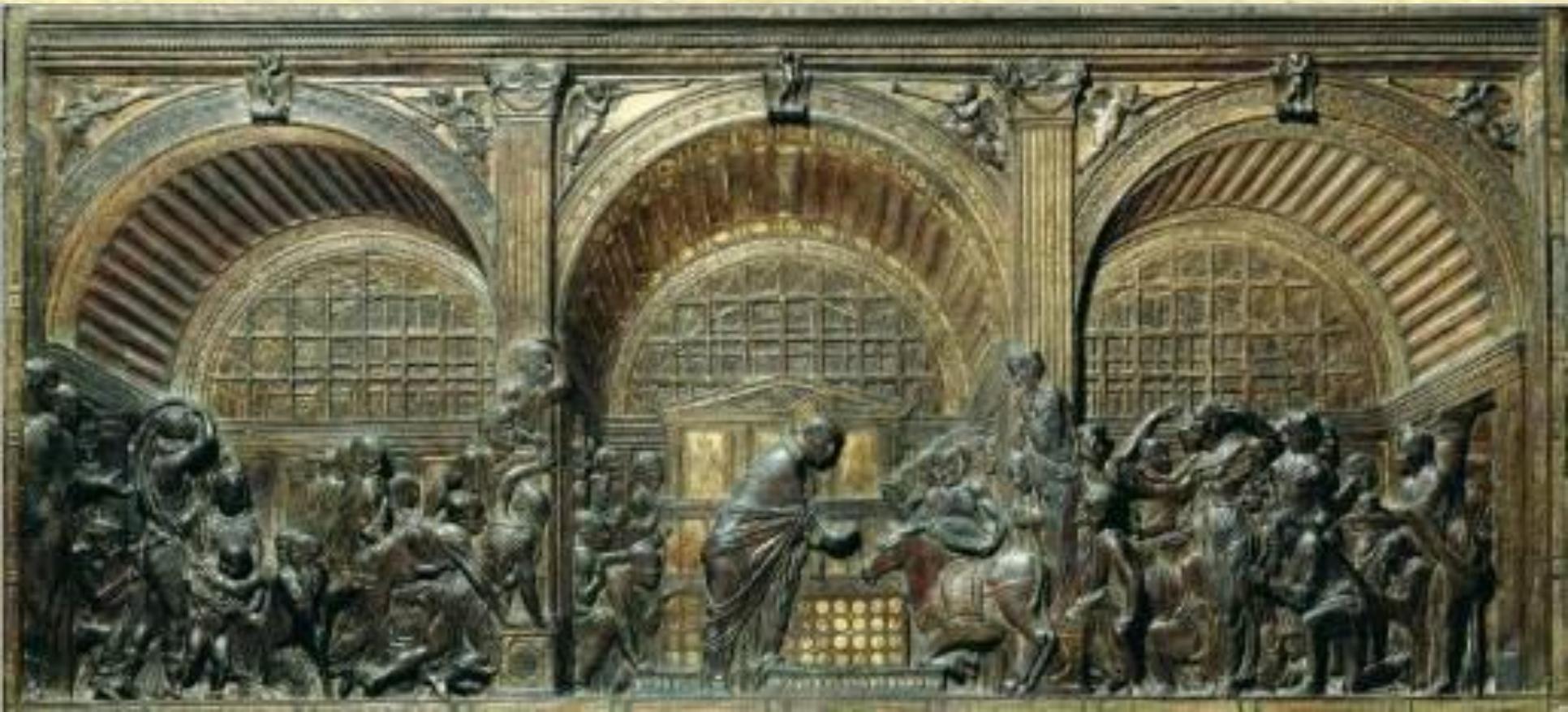
En cierta ocasión Dios resucitó a un niño, por quien pidió el santo, con el deseo de dar una gran alegría a esa familia.



Quizá el más famoso es el de la mula adorando el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.



Estaba san Antonio predicando, con gran elocuencia, sobre la realidad de la presencia de Jesús en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía; pero sus palabras no hacían mucho efecto, pues los herejes les habían persuadido que eso era falso. Y se reían de Antonio.



Entonces el cabecilla de los herejes le dijo:

“Menos palabras: Si quieres que yo crea ese misterio, has de hacer el siguiente milagro. Yo tengo una mula: la tendré sin comer por tres días continuos; pasados los cuales nos presentaremos juntos ante ella: yo con el pienso y tú con tu sacramento. Si la mula, sin cuidarse del pienso, se arrodilla y adora ese tu Pan, entonces lo adoraré yo también”.



Aceptó el santo y se puso a orar y hacer penitencia.

El día fijado, ante una multitud de personas, llegó el hereje por un lado de la plaza con la mula, y por el otro san Antonio llevando el Santísimo Sacramento.

El santo gritó a la mula: “En el nombre del Señor, que tengo en mis manos, te mando que vengas a hacer reverencia a tu Creador...”



El hereje echaba cebada a la mula; pero ésta, sin hacer caso de la comida, se adelantó y dobló las rodillas ante el santo que tenía la Sagrada Hostia. Así estuvo hasta que san Antonio la dio licencia para levantarse.

Un milagro famoso fue el que Goya pintó en la cúpula de la ermita de san Antonio de la Florida, en Madrid.



Estando san Antonio en Padua se enteró que habían acusado a su padre, siendo inocente, de la muerte de un hombre en Lisboa. Fue llevado por los ángeles hasta Lisboa para defender a su padre.

Como no convencía a los jueces, mandó desenterrar al difunto, quien pudo declarar que el padre del santo era inocente.



Otro milagro famoso fue el de un joven, que irritado pegó a su madre una tremenda patada. Pero se acordó de lo que había dicho san Antonio que mejor sería cortarse un pie (claro, en sentido figurado) antes que pecar.

Aquel joven se cortó el pie y se puso muy grave. Llamaron a san Antonio, quien, viendo el arrepentimiento del joven, le restableció el pie, quedando totalmente sano.



Es curioso el milagro sobre una mujer muy caritativa con los pobres y los frailes. Su esposo, muy enfadado por las limosnas que daba, la agarró por el cabello con tal vehemencia que se los arrancó de raíz. La pobre mujer fue donde san Antonio quien, con la oración suya y de sus compañeros, poniendo las manos sobre la cabeza, la devolvió la cabellera.

El esposo la pidió perdón y se hizo igualmente caritativo.



Tantos fueron los milagros, que el fervor popular ha inventado algunos desde que san Antonio era un niño.



**Divino Antonio
precioso,
suplícale al
Dios Inmenso
que por tu
gracia divina
alumbra mi
entendimiento.**

Automático

**para que mi
lengua refiera
el milagro que
en el huerto
obraste de la
edad ocho
años.**



Este niño fue nacido con mucho temor de Dios, de sus padres estimado y del mundo admiración.





**Fue caritativo y
perseguidor de
todo enemigo
con mucho
rigor.**



**Su padre era
un caballero
cristiano,
honrado y
prudente,**

**que mantenía su casa con el
sudor de su frente.**

A photograph of a garden with a chain-link fence in the foreground and a grassy field in the background. The text is overlaid on the image.

**Y tenía un huerto
donde recogía
cosechas y frutos
que el tiempo traía.**

**Por la mañana
un domingo,
como siempre
acostumbraba,
se marchó su
padre a misa,
cosa que
nunca
olvidaba.**



**Le dijo:
“Antoñito, ven
aquí, hijo
amado,
escucha que
tengo que darte
un recado:**



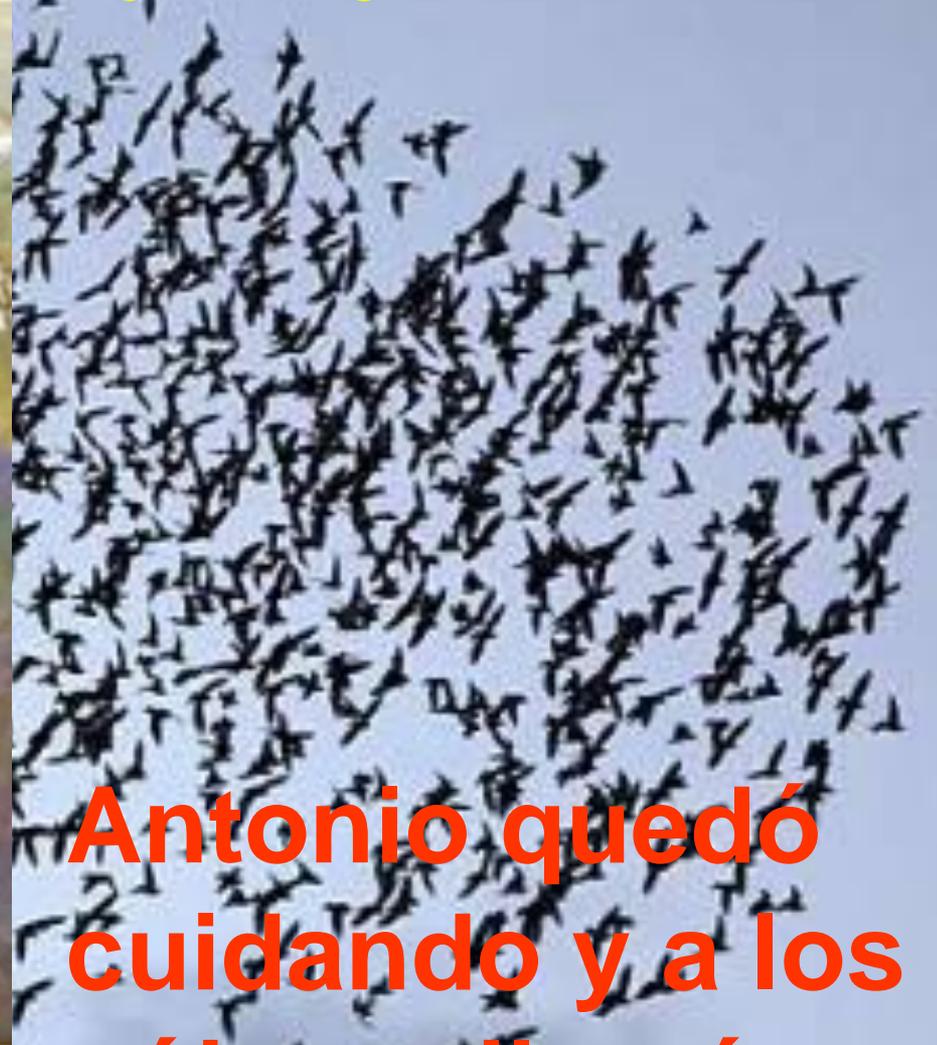
**Mientras tanto yo
esté en misa, buen
cuidado has de
tener; mira que los
pajaritos todo lo
echan a perder.**



Entran en el huerto, comen el sembrado; por eso te encargo que tengas cuidado”.



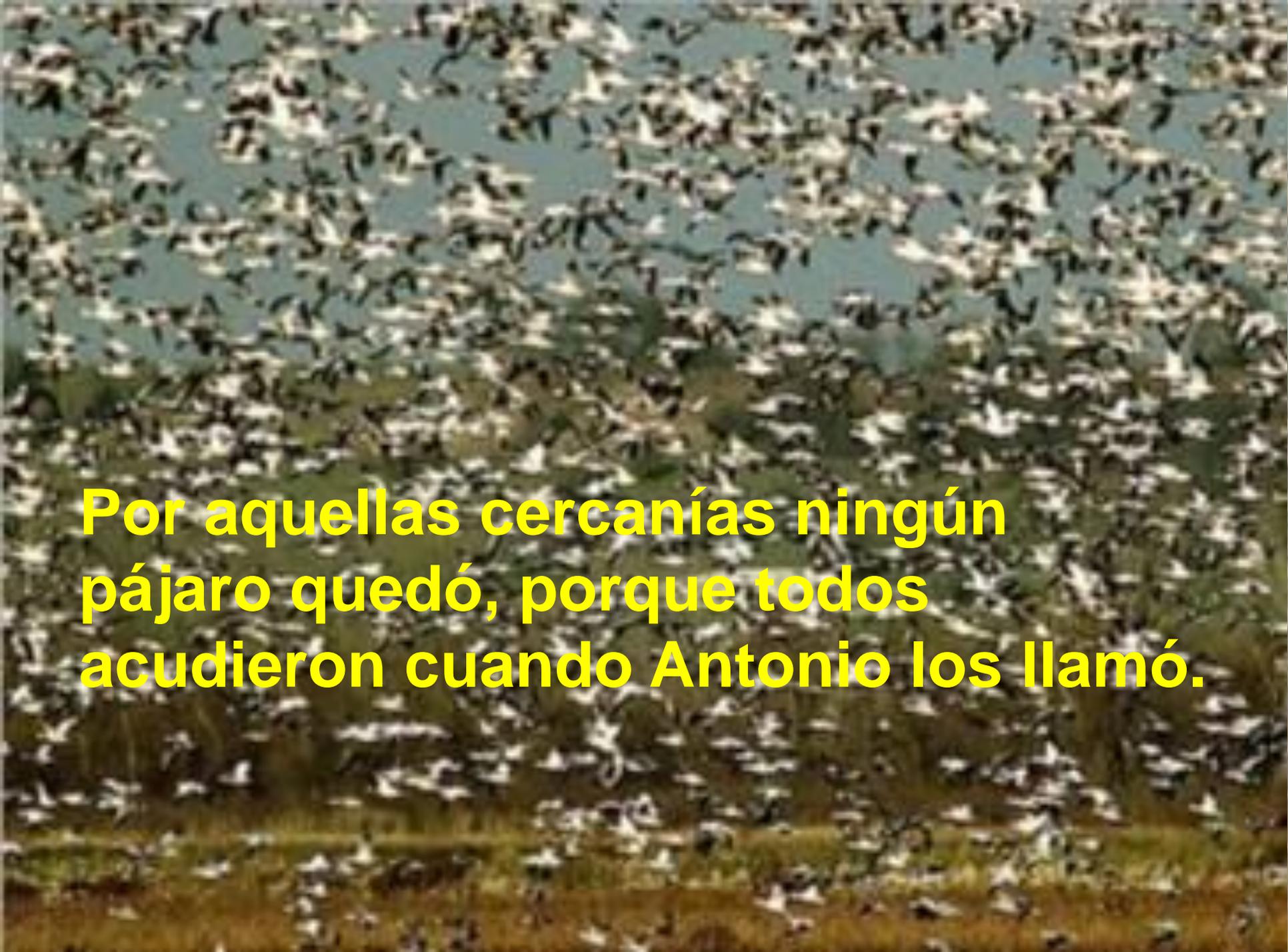
Cuando se ausentó su padre y a la iglesia se marchó,



**Antonio quedó
cuidando y a los
pájaros llamó.**



Venid, pajaritos, mostraré el sembrado que mi padre ha dicho que tenga cuidado.

A large flock of white birds, possibly terns, is seen flying over a green field. The birds are densely packed in the sky, creating a white, textured pattern against the blue background. The ground below is a mix of green grass and brown earth.

Por aquellas cercanías ningún pájaro quedó, porque todos acudieron cuando Antonio los llamó.

**Lleno de alegría san Antonio estaba,
y los pajaritos alegres cantaban.**



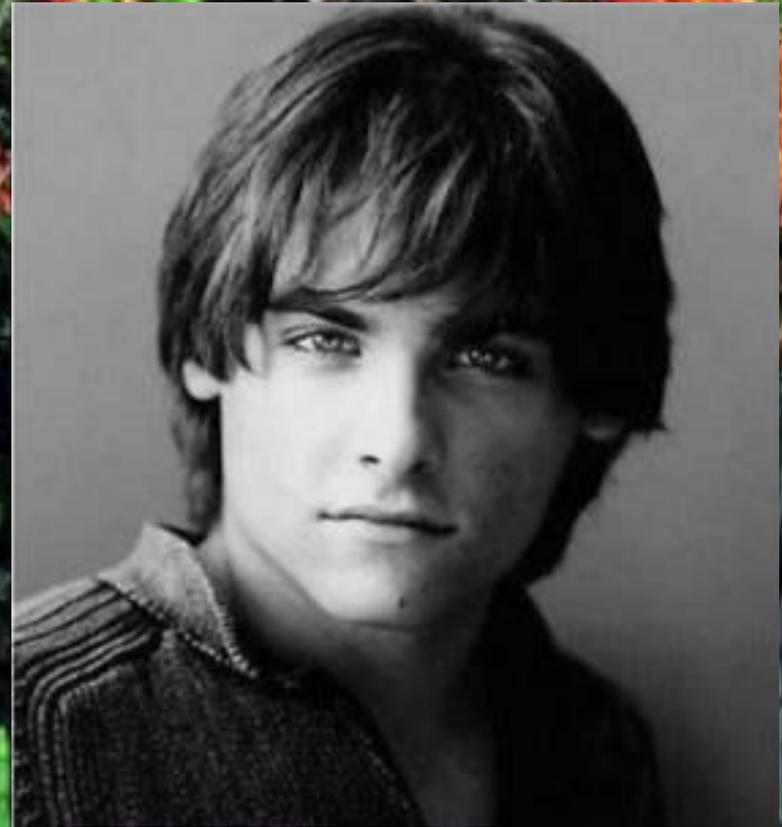
Al ver venir a su padre, a todos les mandó callar. Llegó su padre a la puerta y comenzó a preguntar:



**Dime, hijo amado, ¿qué tal, Antoñito?
¿Has cuidado bien de los pajaritos?**



Antonio le contestó: “Padre, no tenga cuidado que, para que no hagan mal, todos los tengo encerrados”.



**Su padre, al ver milagro tan grande,
al señor obispo trató de avisarle.**





**Y acudió el
señor obispo
con todo
acompañamiento,
quedando
todos
confusos al
ver tan
grande
portento.**

Abrieron ventanas, puertas a la par, a ver si las aves se quieren marchar.



Antonio les dijo a todos: “Señores, nadie se alarme; los pájaros no se marchan hasta que yo no les mande”.



**Se puso en la puerta y les dijo así:
“Vaya, pajaritos, ya podéis salir”.**



Salgan cigüeñas con orden, águilas,
grullas y garzas, avutardas, gavilanes,
lechuzas, mochuelos, grajas;



Salgan las urracas, tórtolas, perdices,

**palomas, gorriones
y las codornices.**





Salga el cuco y el milano, burlapastor y andaríos, canarios y ruiseñores, tordos, bífaros y mirlos.



Salgan verderones y las cardelinas, las cucurujadas y las golondrinas”.



Al instante que salieron todas juntitas, se ponen a escuchar a san Antonio para ver lo que dispone.



Y Antonio les dijo: “No entrar en sembrado, marcharos por montes, ricos verdes prados”.





Y al tiempo de alzar el vuelo cantan con dulce armonía, despidiéndose de Antonio y toda su compañía.

**Antonio divino,
por tu
intercesión
todos
merezcamos
Eterna
Mansión.**





Que la Virgen
María, a quien
amó tanto san
Antonio, nos
presente un día a
su Hijo.

AMÉN